

remontarnos hace 11 meses atrás, cuando vivimos en Valparaíso el segundo incendio forestal más letal del mundo, o al 2017, cuando la “Tormenta de Fuego” marcó el inicio de los incendios forestales de sexta generación.

Si bien la inversión histórica de más de \$156 mil millones por parte del Gobierno ha dado buenos resultados en cuanto a combate, los incendios continúan aumentando. En comparación con la misma fecha del año pasado, hemos visto un 18% más de estos siniestros a lo largo del país.

El escenario tampoco ayuda. Con un 2024 marcado como el año más caluroso del mundo, una sequía de 15 años a nivel nacional y un 27% del territorio afectado por desertificación, un pequeño descuido puede desencadenar una tragedia.

Los incendios forestales, responsables de altas emisiones de gases de efecto invernadero, vulneran aún más a la flora y fauna. Los bosques nativos, que absorben 2.6 gigatoneladas de CO₂ al año, regulan el ciclo hídrico y frenan la desertificación, son esenciales para la biodiversidad.

Y lo más complejo es que el problema no es solo ambiental, sino también social y económico. La pérdida de bosques compromete los recursos de agua dulce, acelera la pérdida de biodiversidad y expone a millones de personas a condiciones de vida más difíciles.

La lección es clara: debemos actuar de inmediato para restaurar y proteger nuestros bosques y ecosistemas. Gobiernos, empresas y ciudadanos debemos unir esfuerzos en un compromiso colectivo. Reforestar y trabajar en alianzas público-privadas es esencial para evitar que se repitan tragedias como la pérdida de miles de hectáreas por incendios, el desplazamiento de comunidades y la destrucción de ecosistemas vitales.

Apaguemos el ciclo: prevenir es la clave

Señor Director:

Ver las noticias de los incendios en California es, desafortunadamente, enfrentar un espejo de lo que ocurre en Chile cada verano. Basta con

Suzanne Wylie
Directora ejecutiva de Fundación
Reforestemos